

LA PRUEBA DE LA BIBLIA

¿Qué es la Biblia? ¿Verdaderamente es la Palabra inspirada de Dios? ¿Cómo podemos saberlo? ¿Tiene algunas características que la hacen diferente de, y superior a, todos los otros “libros sagrados”? ¿Tiene alguna naturaleza única que la diferencie de cualquier otra obra de literatura u otros escritos religiosos o éticos? De hecho, la tiene y de varias maneras muy sorprendentes.

Esta investigación acerca de un número de aspectos únicos de la Biblia es bastante detallada y exhaustiva. Ella explora leyes y descubrimientos científicos, así como también profecías históricas y su cumplimiento. Un bosquejo ha sido preparado a fin de ayudar al lector a ver una vista panorámica de los asuntos que se cubren aquí. También hay un apéndice al final del documento con una cronología del cumplimiento histórico de algunas de las profecías claves presentadas aquí. Esperamos que este bosquejo le sirva al lector para obtener una visión más clara de la estructura de esta investigación acerca de la Biblia siendo la Palabra de Dios para el hombre. También preparamos una versión más corta de este documento, la cual está disponible para aquellos lectores que pueda que prefieran una presentación más concisa del material incluido en este documento.

La Biblia – Concebida fuera del tiempo

El punto crucial de este documento es: demostrar que la Biblia es un libro cuya fuente es fuera de la dimensión del tiempo; la Biblia fue inspirada por Dios.

I. Prueba basada en el tiempo

A. El tiempo tuvo un comienzo

La astronomía y la física apoyan la revelación bíblica de que el tiempo, el espacio y la materia tuvieron un principio.

B. El tiempo es relativo al observador

Este hecho apoya la revelación bíblica de que el tiempo varía entre los observadores, por ejemplo, entre Dios y el hombre.

C. El espacio y el tiempo están vinculados fundamentalmente

La física apoya la revelación bíblica de que el espacio y el tiempo constituyen un “tejido” entrelazado.

D. El espacio-tiempo se está expandiendo

La física apoya la revelación bíblica de que el espacio-tiempo se está expandiendo, o siendo extendido.

E. Existen múltiples dimensiones de espacio-tiempo

Apoya la revelación bíblica de que este universo tal y como lo conocemos no es todo lo que existe; existen más dimensiones además de ésta.

II. Dios autentifica Su Palabra

A. Prueba basada en la estructura heptática de la Biblia

Muestra una estructura matemática en la Biblia que no pudo haber sido producida por los escritores.

B. Prueba basada en profecía predictiva

1. El Imperio babilónico

a. Profecía de la conquista de Judá por parte de Babilonia y el cautiverio de los judíos en Babilonia por 70 años.

b. Profecía de la liberación de los judíos de Babilonia y su regreso a Jerusalén después de que sus 70 años de cautiverio en Babilonia fueron cumplidos.

2. Ciro el Grande

Muestra el cumplimiento de la profecía de que los medos, dirigidos por Ciro, conquistarían a los babilonios, y liberarían a los judíos para que regresaran a Jerusalén y reedificaran el Templo.

3. El Mesías

Muestra que la profecía de Daniel señaló con precisión el tiempo cuando aparecería el Mesías [el Cristo] y se le daría muerte.

4. El Templo

Muestra la historia de la destrucción del Segundo Templo tal y como fue profetizado por Daniel y por Jesús mismo.

III. Conclusión:

- La estructura heptática de la Biblia existe en el texto de tanto los manuscritos hebreos y griegos. Esta estructura existe en el lenguaje del texto mismo (7 días, 7 semanas, etc.), lo cual podría haber sido escrito a propósito bajo la influencia de los escritores. Sin embargo, la estructura heptática también existe de una manera *escondida*, la cual sin duda estaba más allá de la conciencia de los escritores. Esta estructura muestra la uniformidad subyacente de autoría. Tan asombrosa es esta estructura que puede incluso ser considerada como la propia firma distintiva de Dios. La Biblia no es el pensamiento del hombre, fue escrita mediante profetas que escribieron bajo inspiración divina (1 Pe. 1:20-21).
- Cuando la Biblia fue escrita, los diferentes escritores incluyeron descripciones de fenómenos que los hombres de ciencia no descubrirían hasta después de miles de años. Los escritores de la Biblia no tenían manera de descubrir estas cosas por sí mismos, ni estas cosas eran conocidas por nadie en su tiempo. Su afirmación era que Dios mismo era la fuente de las revelaciones. Lo que podemos decir es que no tenemos ninguna otra explicación.
- Estas profecías eran detalladas, específicas y fueron cumplidas por imperios y reyes exactamente como fue predicho por aquellos que dijeron que hablaban de parte de Dios. Esto demuestra que el Autor tenía conocimiento del futuro, e incluso tal vez guió los eventos de la historia.

La Biblia – Concebida fuera de la dimensión del tiempo

¿Qué es la Biblia? ¿Verdaderamente es la Palabra inspirada de Dios? ¿Cómo podemos saberlo? ¿Tiene algunas características que la hacen diferente de, y superior a, todos los otros “libros sagrados”? ¿Tiene alguna naturaleza única que la separe de cualquier otra obra de literatura u otros escritos religiosos o éticos? De hecho, la tiene y de varias maneras muy sorprendentes. Una manera en la que podemos ver tal unicidad es a través de cómo la Biblia trata la dimensión que llamamos el *tiempo*.

I. Prueba de la Biblia basada en el tiempo

Consideremos ahora lo que los científicos han descubierto a lo largo de los años acerca de la dimensión del tiempo y cómo estas cosas muestran que la fuente de la autoría de la Biblia está fuera del tiempo.

La Biblia, escrita miles de años atrás, expone conocimientos de astronomía y física moderna que los escritores no tenían manera de adquirir en el ambiente en el que vivían. Las afirmaciones de estos escritores provinieron de Dios. Este conocimiento no solo *no* era compartido por otras religiones, sino que hasta recientemente, también era cuestionado por científicos. No fue hasta el siglo XX d. C. que las declaraciones de la Biblia pudieron ponerse a prueba. Por medio de tales pruebas, científicos como el astrofísico canadiense Hugh Ross¹, vinieron a creer en la veracidad de la Biblia, y tuvieron que anular su propio entendimiento previo.

A. El tiempo tuvo un comienzo

En 1929, el astrónomo Edwin Hubble descubrió que el universo *se estaba expandiendo*². Si la expansión fuese corrida hacia atrás, como rebobinando una película, eventualmente el universo se contraería hasta llegar a un punto conocido como la singularidad inicial, un punto infinitamente denso e infinitamente pequeño de alta energía y materia. Es ampliamente aceptado por los científicos, que el universo, incluyendo el tiempo y el espacio, surgió a partir de esta singularidad en un proceso conocido como el “Big Bang”³. Esto indica que el universo tuvo un principio.

Esto no es una sorpresa para aquellos que conocen la Biblia, porque el primer versículo, Génesis 1:1 dice, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”.

Esto indica que la dimensión del tiempo, las tres dimensiones de espacio, y la materia fueron creadas en un momento discreto en el tiempo. En las notas de pie de página para este versículo en la Santa Biblia Versión Recobro⁴ dice que aquí “principio” se refiere al principio del tiempo, que empezó en la creación del universo. Otros comentarios de eruditos que hacen referencia a este versículo también señalan esto.

Así que, desde el mismo principio de la Biblia, en el primer versículo, vemos cómo este libro nos está diciendo algo maravilloso y misterioso con respecto a la fuente de la Biblia, esto es, que su fuente está fuera de la dimensión del tiempo.

B. El tiempo es relativo al observador

En 1905, Albert Einstein conmocionó a la comunidad científica al introducir su Teoría de la Relatividad Especial⁵. Él postuló que el tiempo y el espacio serían diferentes – el espacio se contraería (encogimiento) y que el tiempo se dilataría (se haría más lento) – dependiendo de la velocidad y el marco de referencia del observador. Mientras el observador se fuera acercando a velocidades muy altas, el espacio se contraería y el tiempo mismo se haría más lento. A la velocidad de la luz el observador no sería capaz de percibir el paso del tiempo.

¡Si esto resultara ser cierto, significaría que el tiempo pasaría diferente para dos observadores distintos dependiendo de la velocidad de ellos! ¡El tiempo es relativo! También significaría que, teóricamente hablando, un lugar con la “ausencia de tiempo” – eternidad – es posible.

Matemáticamente podemos ver la contracción del espacio y la dilatación del tiempo por medio de las transformaciones de Lorentz, nombre dado en honor al físico holandés Hendrik Lorentz. Dichas transformaciones son un diccionario que relacionan las coordenadas de espacio y tiempo en el marco de un observador a las coordenadas de espacio y tiempo de otro observador que se está moviendo a velocidad constante con respecto al primer observador. Las transformaciones de Lorentz introducen el factor de Lorentz, el cual cuantifica la cantidad de contracción de tiempo y de dilatación del tiempo. Interesantemente, Lorentz empezó a desarrollar estas transformaciones matemáticas desde el 1895, antes de que Einstein comenzara a trabajar en su Teoría de la Relatividad Especial. Tomó décadas para que esta teoría fuera puesta a prueba experimentalmente con respecto al efecto de la dilatación del tiempo que predice.

En 1971, Joseph Hafele (un físico) y Richard Keating (un astrónomo) colocaron cuatro relojes atómicos de cesio súper precisos en aviones comerciales separados⁶⁻⁷. Uno viajó hacia el este, y el otro voló hacia el oeste. Inicialmente, estos relojes atómicos fueron sincronizados unos con otros y con los otros dos relojes atómicos que permanecieron sobre la tierra en el Observatorio Naval en Washington D.C. de los Estados Unidos de América. Estos relojes atómicos están basados en la resonancia natural del cesio y son tan precisos que se desincronizan por menos de un segundo en un millón de años. Eran en ese momento los dispositivos de tiempo más precisos que sabíamos construir.

Relativo a los relojes atómicos sobre la tierra, los relojes en el vuelo del este perdieron 0.059 microsegundos mientras que los relojes en el vuelo del oeste ganaron 0.273 microsegundos. No mucho, pero exactamente lo que se había predicho basado en la teoría. De hecho, muchos físicos están de acuerdo en que el experimento de Hafele-Keating apoya la relatividad especial y el experimento

se enseña en los libros de texto de introducción a la física actualmente. Es decir, hoy en día, la mayoría de los físicos concuerdan que el tiempo pasa a diferentes velocidades relativo al observador.

De nuevo, este principio científico fue revelado en la Biblia muchísimo tiempo antes de que los físicos lo descubrieran. Hay una distinción importante en la Biblia entre lo que es temporal, es decir, lo que está confinado a la dimensión del tiempo, y lo que es eterno, aquello que no está confinado por el tiempo — que no tiene un principio o un final.

En 2 Corintios 4:17, el apóstol Pablo dice: “Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria”. Él continúa diciendo que las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas (2 Cor. 4:18).

Muchos versículos en la Biblia dicen que Dios es eterno, tal como Isaías 40:28 (“¿No sabes, o no has oído, que el Dios eterno, Jehová, el Creador...?”). El Salmo 90 nos dice que Dios existe “de eternidad a eternidad” (v. 2), pero que el hombre, por otro lado, está limitado por el tiempo (v. 10).

Segunda de Pedro 3:8 dice, “... para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”. Este versículo muestra que el tiempo es relativo al observador tal y como postuló Einstein en su teoría, cuya veracidad ha sido comprobada por otros científicos.

En Éxodo 3:6, la Biblia nos muestra que Dios opera dentro del tiempo y fuera del tiempo, simultáneamente. Él le dice a Moisés, “Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob”. Abraham nació alrededor del 2001 a. C. Su hijo Isaac nació 100 años después, y el hijo de Isaac, Jacob, nació alrededor del 1841 a. C. Sin embargo, Moisés nació alrededor del 1576 a. C., casi 300 años después. Entonces, cuando Moisés pregunta cómo responder a los hijos de Israel, a quienes él había sido enviado por Dios, cuando ellos preguntaran cuál es Su nombre, Dios le dijo que dijera, “YO SOY EL QUE SOY [...] Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros (v. 14)”. Y en Apocalipsis 1:8 Dios dice, “Yo soy el Alfa y la Omega [...] el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso”.

Estos versículos muestran que la Biblia está de acuerdo con la idea de que el tiempo es relativo al observador, y que Dios opera tanto dentro y fuera del tiempo simultáneamente.

C. El espacio y el tiempo están vinculados fundamentalmente

Gracias a la teoría de Einstein ahora sabemos que el espacio y el tiempo están vinculados fundamentalmente, es decir, que se afectan el uno al otro. Matemáticamente, esto ha sido definido como el continuo del espacio-tiempo, que

está constituido por las tres dimensiones del espacio y por la dimensión del tiempo entrelazadas en un “tejido” unificado.

Este “tejido” puede incluso ser distorsionado por cuerpos con masa gravitacional, como la Tierra y el Sol. La distorsión es como cuando una pelota es colocada sobre una sábana que está extendida tensamente.

En 1915, exactamente diez años después de postular su Teoría de la Relatividad Especial, Einstein incorporó su Teoría Especial en su ahora famosa Teoría General de la Relatividad⁸, en la que las fuerzas gravitacionales podrían causar deformaciones (distorsiones) en el continuo del espacio-tiempo. Esta teoría predijo, entre otras cosas, que la luz podría doblarse alrededor de los cuerpos celestes masivos debido a la deformación del continuo del espacio-tiempo alrededor de ellos.

En 1917, Sir Frank Dyson Watson, astrónomo real de Inglaterra y director del Observatorio Real de Greenwich, concibió un experimento para poner a prueba la Teoría General de la Relatividad de Einstein. Él notó que iba a ocurrir un eclipse solar el 29 de mayo de 1919, al mismo tiempo en el que el sol estaría cruzando por la trayectoria de un grupo de estrellas brillantes conocido como el cúmulo estelar de las Hyades. Dyson se dio cuenta que durante el eclipse la luz emitida por las estrellas brillantes tendría que pasar a través del campo gravitacional del Sol en su camino a la Tierra, y que aquello sería visible debido a la oscuridad del eclipse, permitiendo así la oportunidad perfecta para poner a prueba las predicciones de la Teoría General de la Relatividad de Einstein. Él preguntó: ¿acaso la luz emitida por las estrellas se doblaría durante el eclipse? Y, ¿podrían ellos medir este fenómeno si en realidad pasara?

Después, en mayo de 1919, Sir Arthur Eddington, un prominente astrofísico inglés del siglo XX, en compañía con Dyson, se propuso observar el eclipse solar total con expediciones, una en África Occidental y la otra en América del Sur, y poner a prueba esta teoría.

Durante el eclipse, que ocurrió durante el amanecer, ellos capturaron imágenes del cúmulo estelar de las Hyades, que normalmente no hubiera sido visible debido al brillo del sol, pero que pudo ser visible durante el eclipse. Estas imágenes fueron capturadas en placas fotográficas, y cuando se hizo el plano de la localización de las estrellas, su localización aparente en las placas era diferente a su localización real en el cielo, como había sido vista en unas imágenes tomadas durante la noche en un tiempo diferente ese mismo año⁹. La gravedad del sol había deformado, o doblado, el continuo del espacio-tiempo causando que la luz de las estrellas apareciera en una localización diferente.

La desviación fue exactamente lo que Einstein había predicho. Por lo tanto, el tejido unificado del continuo espacio-tiempo fue confirmado. Esto está de acuerdo con la Biblia. El Salmo 104:2 dice que Dios extiende “los cielos como la lona de

una tienda”. E Isaías 40:22 dice que Jehová “extiende los cielos como una cortina, y los despliega como una tienda para morar”.

D. El espacio-tiempo se está expandiendo

Como mencionamos previamente, en 1929, el astrónomo Edwin Hubble descubrió que el universo se está expandiendo. Antes de esto, se creía universalmente, tanto por paganos como por científicos, que el universo era estático y eterno.

Hay varias referencias en la Biblia que afirman que los cielos están siendo extendidos. Además, de aquellos mencionados ya, Job 26:7 dice que Jehová “extiende el norte [los cielos] sobre el vacío”. El verbo “extiende” es un participio activo, indicando que la acción es continua. Hay ocho versículos que declaran que los cielos están *siendo* extendidos (Job 9:8; 26:7; Sal.104:2; Is. 40:22; 42:5; 44:24; 51:13; Zac. 12:1).

E. Múltiples dimensiones de espacio-tiempo

La mecánica cuántica es la ciencia que trata con el comportamiento de la materia y la luz en la escala atómica y subatómica. Sabemos que nuestro universo es de cuatro dimensiones, pero gracias al campo de mecánica cuántica los físicos han encontrado que de hecho podrían haber más de cuatro dimensiones, diez para ser exactos. Algunos científicos incluso han postulado universos paralelos.

Pero, ¿qué revela la Biblia sobre dimensiones múltiples? ¿Hay alguna cosa en la Biblia que sugiere que Dios existe en otra dimensión, una diferente a la nuestra?

La Biblia registra instancias en las que mensajeros, usualmente “ángeles”, se materializaron, hablaron con hombres, y después desaparecieron. Por ejemplo, en el capítulo seis de Jueces en el Antiguo Testamento, el Ángel de Jehová apareció, habló con, y después desapareció de la vista de Gedeón, quien llegaría a ser uno de los jueces de Israel (Jue. 6:11-22).

En Lucas 24:4, dos ángeles aparecieron a las mujeres que volvían de la tumba de Jesús el día de la resurrección (véase también Lc. 24:22-23). Incluso Jesús, en Lucas 24:13-31, apareció aparentemente de la nada, a dos discípulos después de Su muerte y resurrección, y aunque habló con ellos, ellos no lo reconocieron hasta que se reclinó a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió, y empezó a dárselo. En ese mismo momento, Sus discípulos lo reconocieron, y entonces desapareció de en medio de ellos.

También, en la noche en que Jesús resucitó, Él apareció en una habitación en donde los discípulos estaban reunidos y tenían las puertas cerradas por miedo de los judíos (Jn. 20:19). Él no caminó a través de la puerta, Él simplemente apareció en medio de ellos.

Además, en Lucas 24:36-49, apareció otra vez a los discípulos mientras estaban reunidos en Jerusalén, y les habló muchas palabras de consuelo acerca de cómo todas las cosas que estaban escritas concernientes a Él en la ley de Moisés, los Profetas, y los Salmos debían cumplirse. Sus discípulos afirmaron que Él había resucitado de los muertos, y ni las autoridades romanas, ni los líderes judíos pudieron nunca producir Su cuerpo crucificado y sin vida.

De hecho, Dios y Sus seres angelicales existen en otra dimensión, una dimensión desde la cual pueden entrar a la nuestra. Sin embargo, nosotros no podemos dejar nuestra dimensión del tiempo-espacio físicamente y entrar en aquella en la que Dios y Sus ángeles moran.

Quise explicar el concepto de una dimensión adicional a mi esposa e hijo, debido a mi consideración de que este concepto le ayuda a uno a entender algo acerca de Dios, Su relación con nosotros y Su autoría de la Biblia. Traté de explicarle tal noción a ellos una noche en una cafetería. No me estaba yendo bien.

Sobre nuestra mesa, noté que había un contenedor pequeño para los paquetes de azúcar. Era cuadrado, con la parte de arriba abierta, y hecho de plástico transparente. Volqué los paquetes y volteé al revés el cubo transparente. Por causa de la ilustración que estaba haciendo, dije, “El interior de este cubo es nuestro universo, pero nosotros estamos fuera de él, en otra dimensión”, tal como Dios está en otra dimensión. Colocando mis dedos en cada lado del pequeño cubo, les mostré cómo podíamos estar más cercanos con cada persona dentro del universo de lo que ellos podían estar el uno con el otro. Podrían estar separados por miles de millas sobre la Tierra, pero nosotros podíamos ver e interactuar con todos ellos, tal como Dios puede ver e interactuar con todos nosotros. Captaron el concepto inmediatamente. Estaba tan contento por ese pequeño contenedor de paquetes de azúcar.

Otra analogía podría asemejarse a un desfile. Sobre la Tierra, usted está en la dimensión del desfile y puede ver el desfile pasando a su lado como una serie de carrozas y bandas de marcha, una tras otra. Sin embargo, un observador en un helicóptero sobre el desfile puede ver las cosas de manera muy diferente. Él puede ver el área de preparación donde los participantes están esperando su turno. Además, puede ver el desfile mismo sobre la calle. Y también puede ver el área donde aquellos que ya han pasado por el desfile se están desmantelando. En esa dimensión adicional, él puede ver toda la escena de una vez.

La ventaja de una dimensión adicional es enorme, y no solo en cómo se relaciona con el espacio. Estar fuera del cubo también es estar fuera del tiempo. ¿Está Dios sujeto a las leyes de la gravedad, o la velocidad? Pienso que no. La Biblia revela que Dios no está sujeto a los efectos del tiempo porque Él está fuera del tiempo.

II. Dios autentifica Su Palabra

A. Prueba de la Biblia basada en su estructura heptática

En la sección subsiguiente veremos la profecía en Daniel 9, la cual hace referencia a setenta semanas de años que son agrupadas en periodos de siete. Estos no son números al azar; tienen una importancia en sí mismos. Ivan Panin emigró a los Estados Unidos de América después de ser exiliado de Rusia, y obtuvo su doctorado en Matemáticas en la Universidad de Harvard. Luego, en 1980, él descubrió que toda la Biblia, incluyendo el Antiguo Testamento (que fue escrito en hebreo) y el Nuevo Testamento (que fue escrito en griego), tiene lo que se conoce como una estructura “heptática”, o como muchos dirían una “firma heptática distintiva”¹⁰. Heptático se refiere a algo relacionado con el número siete, por medio de la raíz griega “hept”, que significa siete, tal como un heptágono se refiere a un polígono de siete lados.

En la Biblia, vez tras vez, las cosas son agrupadas en sietes o múltiplos de siete. Hay siete días en la semana, siete fiestas de Moisés, el día del Sábado en el séptimo día, los siete años de abundancia y los siete años de hambruna en Egipto, un año sabático para la tierra después de seis años de labrarla (esto es lo que dio inicio a la rotación de cultivos en los tiempos modernos), los siete sacerdotes con las siete trompetas marchando alrededor de Jericó (incluyendo los siete días en que marcharon alrededor de la ciudad y las siete veces que marcharon el séptimo día antes de atacar la ciudad), la construcción del Templo en siete años por parte de Salomón, los setenta años de cautiverio en Babilonia (7 x 10), las siete iglesias en el libro de Apocalipsis y muchos otros ejemplos, incluyendo la profecía de las setenta semanas en Daniel 9:24-26, con las semanas de años, en la cual cada semana abarca siete años, como discutiremos más adelante.

Hay innumerables casos a lo largo de la Biblia que muestran la asombrosa complejidad de esta estructura heptática, que a veces es evidente, a veces es estructural, y a veces es escondida. Un ejemplo es el Salmo 110. El Dr. Panin descubrió que el número de las palabras hebreas en este salmo es sesenta y tres, que es nueve multiplicado por siete, o siete nueves (o nueve sietes). Él descubrió otras trece estructuras heptáticas en este corto salmo de solo siete versículos, para un total de catorce características (siete más siete, o siete multiplicado por dos).

Él alcanzó a calcular la probabilidad de que tales estructuras heptáticas pudieran ocurrir accidentalmente y propuso una probabilidad de 1 en 7^{14} , esto es, uno en 678,223,072,849, o menos de una posibilidad en aproximadamente dos tercios de un millón de millones. Considerando esto, parece difícil imaginar que el rey David no fue divinamente inspirado mientras él estaba componiendo esta porción tan importante de las Escrituras.

Otro ejemplo puede encontrarse en los primeros 17 versículos del Nuevo Testamento, que detallan la genealogía de Jesucristo en el libro de Mateo. Esta porción de las Escrituras en griego, el idioma en el que fue escrito, tiene múltiples características heptáticas: el número de generaciones, el número de nombres masculinos, el número de palabras que son sustantivos, todas se pueden dividir entre siete (Mt. 1:1-17).

Además de esto, este pasaje está dividido en dos secciones: los versículos 1-11 y 12-17. En la primera sección, en el original griego, el número de palabras, letras, vocales, consonantes, palabras que empiezan con una vocal, y palabras que empiezan con una consonante, todas se pueden dividir entre siete. Otros ejemplos llamativos de estructura heptática están presentes en esta porción de las Escrituras y a través de toda la Biblia. Que alguna persona pudiera elaborar una genealogía con tal precisión en su escritura utilizando estructuras heptáticas parece inimaginable. Por lo tanto, no es sorprendente que muchos consideren a la estructura heptática de la Biblia como una prueba de que ésta está divinamente inspirada.

B. Prueba de la Biblia basada en profecía predictiva

Si Dios está fuera del tiempo y Él desea autentificar la Biblia, Él puede usar un atributo que es único de Él; Él puede predecir los eventos futuros. Isaías 46:9-10 dice: “Acordaos de las cosas anteriores ya pasadas, que Yo soy Dios, y no hay ningún otro; Yo soy Dios, y no hay nadie como Yo, que anuncio el fin desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho ...”. Conocemos a estos tipos de declaraciones como “profecías predictivas”, las cuales son la prueba más contundente de que la Biblia es realmente la Palabra de Dios, y la Biblia está llena de ellas. De hecho, hay más mil profecías en toda la Biblia.

Pero, ¿qué es una profecía predictiva? Una profecía predictiva válida debe tener las siguientes características¹¹:

- Debe ser anunciada o escrita antes de que ocurran los eventos que predice.
- Debe predecir algo que va más allá de lo que alguien podría haber esperado o aún acertado por la lógica, y debe ser detallada (no imprecisa).
- Adicional a esto, para que una profecía predictiva sea válida debe haber un largo periodo de tiempo entre el momento en que es declarada o escrita y cuando es cumplida, lo suficientemente largo para que una persona con la intención de cumplir falsamente la profecía no pueda crear un evento artificialmente que lleve a lo que parezca ser un cumplimiento de dicha profecía.
- Finalmente, debe ser claramente evidente que la profecía ha sido cumplida una vez que ocurra el evento predicho.

El hecho de que tantas profecías predictivas han sido cumplidas con mucha precisión y detalle es una prueba contundente de que: 1) Dios existe; 2) Él existe fuera de la dimensión del tiempo; y 3) la Biblia es en realidad la Palabra de Dios.

La siguiente discusión resalta cuatro profecías predictivas de la Biblia para ilustrar este punto:

1. Las profecías en Jeremías 25:9-12 y 29:10 concernientes a los setenta años de cautiverio de los judíos en Babilonia.

2. Las profecías en Isaías 13:1, 17; 44:27-28; 45:1-4, y Jeremías 51:8-12, 28-29 concernientes a la conquista de Babilonia por parte del Imperio medopersa dirigido por Ciro el Grande; la liberación de los judíos y su regreso a Jerusalén después de sus setenta años de cautiverio (Jer. 29:10, 14), es decir, luego de la conquista de Babilonia por parte de Ciro (Esd. 1:2-4; ver también 2 Cr. 36:23).
3. La profecía en Daniel 9:25-26 concerniente al tiempo de la venida del Mesías (el Cristo).
4. La profecía en Daniel 9:26 concerniente a la destrucción del Segundo Templo en Jerusalén.

Escogí solo éstas cuatro de entre literalmente cientos de ellas, no solo por causa de su exactitud histórica, sino también por causa de la asombrosa precisión contenida en ellas.

1. Profecías declaradas por Jeremías concernientes a los setenta años de cautiverio de los judíos en Babilonia.

El primer grupo de profecías predictivas que usaré para ilustrar mi punto tienen que ver con los setenta años de cautiverio de los judíos en Babilonia.

Todo Judá se rebeló contra Dios y eran extremadamente malvados, así que desde aproximadamente 760 a. C. Dios le dijo a Jerusalén por medio de Su profeta Isaías, “Y volveré Mi mano contra tí. Te limpiaré completamente, como con lejía, de tus escorias, y quitaré toda tu impureza. Restauraré tus jueces como al principio, y tus consejeros como al comienzo. Después serás llamada ciudad de justicia, ciudad fiel (Is. 1:25-26)”. De acuerdo a esta profecía, Dios iba a disciplinar exhaustivamente a Jerusalén y entonces la restauraría.

El instrumento que Dios escogió para disciplinar a Judá fue el Imperio de Babilonia, descrito por Isaías como “hermosura de reinos, gloria de la majestad de los caldeos” (Is. 13:19). Aproximadamente en el año 700 a. C., el profeta Isaías le dijo al rey Ezequías de Judá que todo en su casa, incluyendo sus descendientes, serían llevados a Babilonia (Is. 39:5-8).

Sin embargo, las profecías de Isaías también describen la destrucción que Jehová traería más adelante sobre Babilonia misma por causa de su trato cruel y excesivo a muchas naciones, incluyendo a Judá (Cap. 13). Él dijo por medio de Isaías que Babilonia sería conquistada por los medos y los persas (Is. 13:17; 44:27-28; 45:1-4; ver también Jr. 51:11-12, 28), y que llegaría a ser una *desolación eterna* (Is. 13:19-22, 44:27-28; Cap. 47; ver también Jr. 25:12). Para el tiempo en que Isaías escribió esto, los medos no estaban unificados, eran débiles, y otras naciones regían sobre ellos, y Asiria era el imperio dominante en el Medio Oriente, incluyendo el hecho de que regían sobre Babilonia.

Parecía imposible que la profecía de Isaías pudiera ser cumplida cuando Senaquerib, rey de Asiria, destruyó totalmente a Babilonia en el 689 a. C. ¿Cómo

podrían los medos destruir una ciudad que ya no existía? La profecía volvió a su curso cuando el hijo de Senaquerib, Asarhaddón, reconstruyó a Babilonia.

Dios le dio a Su pueblo muchos años para que se arrepintieran. Él les advirtió a lo largo de los años, enviándoles varios profetas. El último de los grandes profetas de Judá utilizado por Dios para advertir a Jerusalén sobre la destrucción que vendría por parte de Babilonia fue *Jeremías*, quien profetizó desde el 628 a. C., antes de que el Imperio asirio fuera conquistado por Babilonia, hasta algún tiempo después del 586 a. C. (después de la tercera deportación de los judíos de Jerusalén a Babilonia).

En el capítulo 25 del libro de Jeremías en el Antiguo Testamento, Jeremías profetizó que los judíos serían llevados al cautiverio y servirían a Babilonia por setenta años. Él anunció esta profecía tan específica y detallada desde los tiempos del reino de Joacim (ver abajo), en el 609 a. C., diciéndole al pueblo de Judá:

“Toda esta tierra será convertida en desolación y ruinas, y servirán estas naciones al rey de Babilonia setenta años. Después que se hayan cumplido los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a esa nación por su iniquidad, declara Jehová, y a la tierra de los caldeos, y la convertiré en desolación eterna” (Jr. 25:11-12).

De acuerdo con Daniel 9:2 sabemos que “Toda esta tierra” en Jeremías 25:11 se refiere a la tierra de Jerusalén. El versículo dice:

“... yo, Daniel, pude entender por medio de las Escrituras el número de los años, lo cual vino como palabra de Jehová al profeta Jeremías, en los que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén, esto es, setenta años”.

Jeremías vivió durante los eventos de la destrucción de Jerusalén y el exilio de su pueblo a Babilonia que él profetizó, pero se piensa que él fue asesinado alrededor del 570 a. C., para un tiempo cuando Babilonia estaba en su pleno esplendor. Jeremías no vivió para ver la destrucción de Babilonia por medio de los medos que él profetizó (Jr. 25:12; 51:11-12) y que vino a transcurrir en el **539 a. C.**, ni el regreso del pueblo de Judá a Jerusalén alrededor del **536 a. C.**, luego de setenta años de cautiverio en Babilonia.

Para que las profecías de Isaías y Jeremías se cumplieran, Babilonia primero tenía que derrocar la dominancia de Asiria (lo cual ocurrió en el 626 a. C.) y llegar a ser la potencia mayor (lo cual ocurrió en el 609 a. C., cuando el ejército de Asiria se rindió a Babilonia). Esto concluyó el Imperio asirio, e introdujo un nuevo imperio, el Imperio babilónico.

El poder babilónico fue asegurado en el 605 a. C. luego de la famosa batalla de Carquemis bajo el liderazgo de un general brillante llamado Nabucodonosor, el príncipe a la corona de Babilonia. En ese tiempo, Nabucodonosor era también

co-rey de Babilonia, junto con su padre¹², y llegó a ser rey ese año por derecho propio, como sucesor de su padre, Nabopolaser.

El año antes de ese, en el **606 a. C.**¹³, Nabucodonosor vino a Jerusalén y Joacim, el rey de Judá en ese tiempo, vino a ser su siervo por tres años (2 Re. 24:1). En ese momento, “algunos de entre los hijos de Israel, incluyendo algunos del linaje real y de familias nobles” fueron llevados a Babilonia (Dn. 1:1-6). Esto representó la primera ola de deportación del pueblo de Jerusalén a Babilonia, aunque fue en una pequeña escala.

Después de tres años de subyugación a Babilonia, Joacim se rebeló. Nabucodonosor envió su ejército junto con tropas de los caldeos, de los sirios, de los moabitas y de los hijos de Amón para rodear las regiones fronterizas de Judá (2 Re. 24:2). A pesar de este acoso, Judá fue capaz de continuar su rebelión durante este periodo. Eventualmente, Joacim fue asesinado y su hijo Joaquín (también conocido como Jeconías) llegó a ser el nuevo rey de Judá (2 Re. 24:6).

Solo tres meses después, debido a que Joaquín continuó rebelándose, el rey Nabucodonosor puso sitio en contra de la ciudad de Jerusalén y la conquistó en **597 a. C.** (2 Re. 24:1, 10-16). Su ejército mató a miles y miles, y tomó miles más como prisioneros, incluyendo a Joaquín, deportándolos a Babilonia. Nabucodonosor también asaltó los tesoros del Templo de Salomón, destruyendo los tesoros de oro usados en la adoración (2 Re. 24:13). Este evento es considerado históricamente como el primer sitio de Jerusalén por Nabucodonosor y la segunda ola de deportación del pueblo de Judá a Babilonia.

Es importante mencionar que una de las crónicas babilónicas, las cuales son tablillas arqueológicas de arcilla que registran eventos importantes de la historia de Babilonia, hace referencia a este sitio de Jerusalén por Nabucodonosor. La tablilla establece que el rey “sitió a Jerusalén (literalmente: la ciudad de Judá) y se apoderó de ella en el segundo día del mes de Adar [**15/16 de marzo, 597 a. C.**]. Entonces él capturó a su rey y designó a un rey de su propia elección, habiendo recibido gran tributo de parte de la ciudad, a quien él envió de regreso a Babilonia”¹⁴.

Las crónicas babilónicas hacen posible que se pueda asignar con gran precisión la caída de Jerusalén al segundo día del mes de Adar (16 de marzo) en el **597 a. C.**, lo cual confirma el relato bíblico del ataque babilónico.

Aun en destrucción, Dios fue misericordioso y “tenía compasión de Su pueblo y de Su morada (2 Cr. 36:15)”. El primer sitio dio lugar a que Judá continuara subyugada a Babilonia, pero no fue destruida totalmente. No fue hasta que ellos continuaron rebelándose que la destrucción de Jerusalén vino a ocurrir en el **586 a. C.**

Como hace referencia la crónica babilónica, Nabucodonosor designó a un nuevo rey de Judá, Sedequías, e “hizo un pacto con él y lo puso bajo juramento” (2 Re.

24:17; Ez. 17:12-14). En el pacto, el rey Sedequías acordó rendirse pacíficamente y permanecer humilde y sujeto al nuevo imperio. Sin embargo, Sedequías se rebeló después. Fue una decisión terrible con consecuencias trágicas.

En las profecías de Jeremías, Dios se refirió a Nabucodonosor, rey de Babilonia, como a Su “siervo” (Jr. 25:9; 27:6). Debido a la falta de arrepentimiento de Su pueblo, Dios anunció por medio de Jeremías que enviaría por Nabucodonosor y traería los ejércitos de él contra la tierra de Judá y sus naciones colindantes (Jr. 25:9). Dios dijo que había puesto todas las tierras en las manos de Nabucodonosor (Jr. 27:6). Jeremías 27:7 dice que las naciones le servirían a Babilonia por tres generaciones de Nabucodonosor.

Así que al rebelarse contra Babilonia, Sedequías, así como Joacim y Joaquín antes de él, se estaban rebelando en contra de Dios mismo. Jeremías le había dicho al rey Sedequías que si él se rebelaba contra Babilonia, Babilonia iba a destruir a Jerusalén y que los babilonios iban a prender la ciudad en fuego (Jr. 38:18).

Sin embargo, el rey Sedequías, insensatamente, no prestó atención a estas profecías. Exactamente como fue profetizado por Jeremías (Jr. 25:11; 27:6-10; 38:17-18), y mientras que el rey Sedequías estaba gobernando sobre Judá en Jerusalén, la ciudad fue sitiada otra vez por el ejército de Nabucodonosor (2 Re. 25:1-17). Muchos tesoros de bronce usados para la adoración en el Templo fueron destruidos, mientras que otros tesoros de bronce, de plata y de oro fueron llevados a Babilonia. El rey Sedequías y su familia fueron capturados, llevados a Babilonia y castigados severamente. Su casa fue quemada, así como el Templo de Salomón en Jerusalén y la ciudad misma. Incluso los muros alrededor de la ciudad de Jerusalén fueron derribados. El resto del pueblo que permanecía en Jerusalén fue llevado al exilio a Babilonia. Esto cumplió tanto la profecía de Isaías anunciada a Ezekías un poco más de 100 años antes, declarándole que sus descendientes serían llevados a Babilonia en cautiverio, como la profecía de Jeremías, mencionada arriba, que Jerusalén sería quemada (Is. 39:5-7; Jr. 38:18).

Este evento representó el segundo sitio de Jerusalén por medio de Nabucodonosor en el **586 a. C.** y la tercera ola de deportación del pueblo de Judá a Babilonia.

No obstante, Dios fue misericordioso para con Su pueblo. Él había anunciado por medio de Jeremías que el cautiverio de Judá en Babilonia no sería para siempre, esto es, el cautiverio duraría solo setenta años (Jr. 25:11-12). En el capítulo 29, Jeremías dijo que después de setenta años de cautiverio en Babilonia, los hijos de Israel serían liberados y regresarían a Jerusalén.

“Porque así dice Jehová: Cuando se hayan cumplido setenta años para con Babilonia, Yo os visitaré y estableceré Mi buena palabra de haceros volver a este lugar (v. 10) [...] Y os haré volver de vuestra cautividad, y os juntaré de todas las naciones y de todos los lugares adonde os

expulsé, declara Jehová, y os haré regresar al lugar de donde os envié al destierro (v. 14b)”.

¡Estas palabras deben de haber sido de tanta consolación y pastoreo a Jeremías y a aquellos que las escucharon o las leyeron y las recibieron!

Jeremías también dijo que después de que los “setenta años” fueran cumplidos, Dios castigaría “al rey de Babilonia y a esa nación por su iniquidad” y Babilonia sería convertida en una “desolación eterna” (Jr. 25:12; ver también Is. 13:19-22).

De acuerdo con las profecías de Isaías y de Jeremías, Babilonia sería conquistada por los medos y los persas (Is. 13:1, 17; 44:27-28; 45:1-4; Jr. 51:11-12, 28). El cumplimiento de las profecías relacionadas a la conquista de Babilonia y a la liberación del pueblo de Dios para que regresaran a su tierra después de setenta años de cautiverio vino a suceder por medio de Ciro el Grande, así que para el segundo grupo de profecías predictivas debemos ahora dirigir nuestra atención a él.

2. Profecía concerniente a Ciro el Grande.

En el año **539 a. C.**, Ciro el Grande, Rey de Persia, hizo lo que todos pensaban que era imposible. Él conquistó la grandiosa y fortificada ciudad de Babilonia, el orgullo del Imperio caldeo. Todos estaban pasmados, pero nadie más que el mismo Ciro. Esta victoria había sido predicha un siglo y medio antes de que Ciro lo lograra, y de una manera asombrosamente detallada. Jehová había dicho que los medos (Is. 13:17; Jr. 51:11) y Ciro, Su pastor ungido, conquistarían a Babilonia (Is. 44:27-28; 45:1-4), e incluso predijeron *cómo* sería hecho.

Como está descrito en los capítulos 178-181 del Libro 1 de *La Historia* (*The History* en inglés) escrita por el historiador griego Heródoto¹⁵, la ciudad de Babilonia se extendía a ambos lados del río Éufrates, haciendo esto que ella estuviera prácticamente a prueba de ser sitiada. También había un foso ancho y profundo, lleno de agua, rodeando la ciudad. El foso estaba alineado por los muros internos de la ciudad cuadrada, que tenían catorce millas a cada lado del río, y cientos de pies de altura, y eran tan gruesos que los carruajes podían correr cuatro el uno al lado del otro en la parte superior de ellos. Estos muros eran considerados impenetrables. También había cientos de puertas de bronce fortificadas con barras de hierro a través de tales muros, y también a lo largo de las entradas a la ciudad desde el río Éufrates. A lo largo del río, y en medio de los dos lados de la ciudad, había varios puentes que podían ser levantados y cerrados para proteger la ciudad en caso de que alguien intentara sitiarla. Por lo tanto, un ataque por medio de tropas parecía imposible.

Belsasar, el nieto de Nabucodonosor estaba gobernando sobre Babilonia. En la noche que Babilonia cayó, él decidió celebrar un banquete ostentoso para sus príncipes subordinados del reino. Durante la fiesta, Belsasar dio órdenes a sus siervos para que trajeran los vasos de oro tomados del Templo en Jerusalén, y los usó en su juerga de borrachos (Dn. 5:1-3).

Dios no toleraría esta profanación. De repente, una mano apareció de la nada, y comenzó a escribir en la pared a un lado de él (v. 5). No se veía un cuerpo, ni siquiera un brazo. ¡Solo una mano incorpórea! Él estaba aterrorizado.

Daniel 5:6 dice, “Entonces se demudó el semblante del rey, y sus pensamientos lo turbaron; y las coyunturas de sus caderas se le relajaron y sus rodillas comenzaron a chocar una contra la otra”. En otras palabras, él estaba tan aterrorizado que sus rodillas comenzaron a chocar una con la otra y se ensució en sí mismo.

Inmediatamente, él convocó a todos los encantadores y adivinos que tenía para interpretar el escrito, pero nadie pudo entender lo que el escrito decía. Sin embargo, la reina madre recordó que un cautivo judío, llamado Daniel, había interpretado sueños para el rey Nabucodonosor (el abuelo de Belsasar) y se lo dijo al joven gobernante (Dn. 5:10-12). Ella describió a Daniel como uno que tenía “un espíritu excelente, conocimiento y perspicacia” y que la “interpretación de sueños, declaración de enigmas y resolución de problemas” se hallaban en él.

Daniel, quien era uno de los cautivos judíos tomados durante la primera ola de deportación desde Judá a Babilonia en el **606 a. C.** (Dn. 1:1-6)¹³, fue convocado, y se le prometió una inmensa fortuna si podía interpretar el escrito. Daniel le dijo a Belsasar que conservara su riqueza, pero que leería y le daría a conocer lo que estaba escrito en la pared. Lo que estaba escrito no eran buenas noticias. Daniel dijo, “... Dios ha contado tu reino, y le ha puesto fin; [...] Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto [...] Tu reino ha sido dividido y dado a los medos y a los persas (Dn. 5:26-28)”. En otras palabras, se te acabó el tiempo.

Mientras tanto, desconocido para todos en Babilonia, el ejército de Ciro había estado muy ocupado millas arriba del río. Durante meses, ellos habían estado cavando un gran número de canales enormes, justo al lado de las riberas del río Éufrates. Después, una parte del ejército fue al sur, hacia Babilonia, en la noche. A la hora señalada, la mitad del ejército que estaba en el norte abrió una brecha en las riberas del río, llenando los canales adyacentes, desviando así el río, tal y como fue profetizado en Isaías 44:27.

El hecho de que el nivel del agua del río había bajado a tal grado que el ejército de Ciro podía marchar en él, y también que los temerarios babilonios dejaron abiertas las puertas de la ciudad mientras estaban festejando y celebrando un festival pagano, le permitió a Ciro tomar la ciudad durante la misma noche en que Daniel había interpretado el escrito en la pared (Dn. 5:30). Además, esa misma noche, Belsasar fue asesinado por el ejército de Ciro, quien tomó la ciudad sin pelear (Dn. 5:30). La conquista de Ciro fue tan sigilosa que, durante dos o tres días, muchos habitantes ni siquiera supieron que habían sido conquistados. Esto marcó el final del Imperio babilónico y fue el cumplimiento de las profecías de Jeremías e Isaías.

Esto también cumplió la profecía de Jeremías hablada durante el tiempo del rey Sedequías, que declaró que las naciones servirían a Nabucodonosor hasta tres generaciones (Jr. 27:6-7).

En el Museo Británico hay un cilindro de arcilla, conocido como “El Cilindro de Ciro”. En él, el reportero de Ciro se jacta de cómo Ciro conquistó la ciudad de Babilonia sin siquiera una escaramuza. Ahora veamos la parte más asombrosa e importante de la historia.

En octubre del **539 a. C.**, después de que Ciro hizo su entrada triunfal en la ciudad de Babilonia, él se proclamó a sí mismo rey de Babilonia y dejó a su tío por el lado materno, Darío el Medo, para que gobernara como co-rey en Babilonia mientras él salió a llevar otras campañas para conquistar otros territorios (Dn. 5:31)^{13, 16}. Fue durante el primer año del reinado de Darío que Daniel entendió “por medio de las Escrituras” que los setenta años del cautiverio de Judá en Babilonia profetizados por Jeremías estaban llegando a su fin (Dn. 9:1-2).

Darío murió por causas naturales dos años después de la caída de Babilonia y Ciro entonces tomó su reinado con plena supremacía en el año **536 a. C.**^{13, 16}. Es importante mencionar que el historiador judío Josefo, quien escribió para el Imperio romano en el primer siglo, declara en sus escritos en *Antigüedades de los judíos* (*The Antiquities of the Jews*¹⁷ en inglés), que el primer año del reinado de Ciro coincidió con el cumplimiento de “los setenta años de la transmigración de nuestro pueblo a Babilonia”. Josefo continúa diciendo que Ciro leyó el rollo de Isaías y llegó a entender las profecías concernientes a sí mismo.

Isaías escribió aproximadamente entre el 760 al 696 a. C., lo cual fue más de un siglo antes de que Ciro tan siquiera hubiera nacido. Aquí está la cita asombrosa de Isaías 45:1-4, que Ciro leyó.

“Así dice Jehová a Su ungido, a Ciro, al cual he tomado por la diestra para sojuzgar a las naciones delante de él; desataré lomos de reyes, para abrir delante de él puertas dobles, de modo que las puertas de las ciudades no queden cerradas: Yo iré delante de tí y allanaré los lugares ásperos; destrozaré puertas de bronce y cortaré cerrojos de hierro, y te daré los tesoros de las tinieblas y las riquezas escondidas de los lugares secretos, para que sepas que Yo soy Jehová, quien te llama por tu nombre, el Dios de Israel. Por amor de Mi siervo, Jacob, y de Israel, Mi escogido, también te he llamado por tu nombre; te he apellidado, aunque tú no me conoces”.

Dios incluso profetizó a través de Isaías (v. 44:27) que Él haría secar los ríos, lo cual ha sido interpretado por eruditos de la Biblia como una profecía predictiva del bajar significativo del nivel del agua del río Éufrates como resultado de la operación estratégica de Ciro antes de atacar a Babilonia.

¡Cuán asombroso es que más de un siglo antes de que Ciro naciera, Isaías profetizó con tanto detalle con respecto a él, hablando las palabras de Dios, detallando su éxito al conquistar el Imperio babilónico, e incluso mencionándolo por nombre! Ciento cincuenta años antes de que Ciro conquistara a Babilonia,

Dios, por medio de Isaías, esbozó la carrera de Ciro con tanto detalle que él mismo se sobrecogió.

Es también significativo que Dios llamó a Ciro, “Mi pastor” en Isaías 44:28.

“Yo soy el que dice a Ciro: Es Mi pastor, y cumplirá todos Mis deseos, incluso al decir de Jerusalén: Ella será edificada, y del templo: Serán puestos sus cimientos”.

A Ciro se le refiere aquí como el “pastor” de Dios. El historiador griego Herodoto registra la preservación milagrosa de Ciro al nacer¹⁵. A pesar de que nació para ser un rey, su abuelo celoso lo mandó a matar cuando nació, pero fue escondido y criado por un pastor. Ciro literalmente fue criado para ser un pastor.

Sobre Ciro, Dios dijo por medio de Isaías (Is. 45:13) que él liberaría a Sus cautivos “ni por precio ni por recompensa”. Un asunto que ha quedado en constancia es que, después que él llegó a ser el rey supremo de Babilonia, Ciro liberó a todos los cautivos del pueblo judío, les dio cartas para que pasaran a salvo a lo largo de su imperio, les regresó todos los tesoros del templo, que valían una pequeña fortuna, e incluso les dio incentivos financieros para regresar a Jerusalén y reedificaran su Templo.

El Cilindro de Ciro registra que Ciro tenía una política de permitir regresar a los cautivos a su patria. Él dice: “Yo (también) junté a todos sus (antiguos) habitantes y les devolví a ellos sus lugares de habitación”.

Sin embargo, 2 Crónicas 36:22-23 y Esdras 1:1-3 establecen que lo que lo impulsó a tomar esta acción fue que “Jehová despertó el espíritu de Ciro” de modo que él emitiera su decreto liberando a los cautivos judíos para que “se cumpliera la palabra de Jehová anunciada por boca de Jeremías”. Incluso el historiador Josefo registró en sus escritos que cuando Ciro leyó la profecía de Isaías, él, “admirado de la inspiración divina, ansió cumplir lo que estaba escrito”¹⁷. (Nótese que Ciro no leyó las profecías de Jeremías que predecían que el cautiverio de Judá duraría setenta años.)

El decreto y proclamación de Ciro concerniente a esto, como se registra en el libro de Esdras del Antiguo Testamento, es verdaderamente excepcional:

“Así dice Ciro, rey de Persia: Jehová, el Dios de los cielos, me ha dado todos los reinos de la tierra; y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de todo Su pueblo, ¡que su Dios sea con él! Que suba a Jerusalén, que está en Judá, y edifique la casa de Jehová, el Dios de Israel (Él es Dios), quien está en Jerusalén ...” (Esd. 1:2-4; véase también 2 Cr. 36:23).

Josefo también registra una cita similar de Ciro que dice:

"El rey Ciro dice: Puesto que el Dios supremo de toda la tierra me ha constituido en rey, creo que este Dios es el que adoran los israelitas. Éste, por intermedio de profetas, predijo que restauraría su Templo en Jerusalén en tierra de Judá"¹⁷.

Como vemos en el decreto en Esdras 1:2-4 (véase también 2 Cr. 36:23), Ciro reconoció que Jehová es Dios, que los cautivos judíos eran el pueblo de Dios, que Dios le había dado todos los reinos de la tierra, que Dios le mandó que le edificase una casa en Jerusalén, y que tal casa sería edificada directamente por los cautivos judíos liberados por él. Aun los arqueólogos que no son religiosos no pueden explicar por qué Ciro liberó a los cautivos judíos. Los más honestos simplemente se rascan la cabeza, y admiten que no tienen idea cómo una predicción de eventos tan precisa pudo cumplirse. Los menos honestos tratan de poner una fecha posterior a los libros de Daniel e Isaías, ¡porque la única otra explicación posible es que el Autor de estas profecías bíblicas tendría que estar fuera del tiempo!

Notablemente, el decreto de Ciro en el primer año de su reinado cumplió las profecías de Jeremías de que después que setenta años fueran cumplidos, Dios volvería a traer a los judíos a su tierra (Jr. 29:10). Específicamente, los setenta años son contados desde el **606 a. C.**, cuando Nabucodonosor tomó cautivos judíos por primera vez de Jerusalén y los llevó a Babilonia en la primera ola de deportación (Dn. 1:1-6), hasta el **536 a. C.**, cuando Ciro hizo su decreto permitiéndole a los cautivos judíos que regresaran a Jerusalén y reedificaran el Templo en esa ciudad¹⁸⁻¹⁹.

Como postdata, tanto las profecías de Isaías y de Jeremías anunciaron que Babilonia sería destruida y que llegaría a ser una desolación eterna. Así que, ¿qué fue lo que pasó con Babilonia y qué vino a ser de esa ciudad?

Los babilonios no estaban contentos con estar bajo el reinado de los medos, así que alrededor del 482 a. C. ellos se rebelaron. Jerjes, rey de los medos y de los persas, capturó la ciudad de Babilonia, y destruyó los templos. [Arrian, *The Campaigns of Alexander* (Las campañas de Alejandro), 7.17.2; Herodotus (Heródoto) 1.183].

Después de esto, la ciudad decayó en importancia. El geógrafo e historiador griego, Estrabón, quien escribió durante el Imperio romano, dijo en sus escritos, "... la mayor parte de Babilonia está tan desierta que uno no vacilaría en decir [...] 'la Gran Ciudad es un desierto'" (Geografía [Geography en inglés] 16, 1, 5, Loeb Classical Library²⁰).

Hoy en día, Babilonia es una ciudad vacía. Las ruinas de Babilonia han permanecido vacías por más de 2,000 años. Tal y como Isaías predijo, "Nunca más será habitada; ni se morará en ella de generación en generación ..." (Is. 13:20).

3. Profecía de Daniel concerniente al tiempo de la venida del Mesías [el Cristo].

La tercera profecía predictiva que me gustaría enfatizar fue dada a uno de los cautivos judíos, llamado Daniel, quien había sido deportado a Babilonia.

Como mencionamos arriba, mientras Daniel estaba en Babilonia, durante el primer año del reinado de Darío, llegó el momento en el que él se dio cuenta de que los setenta años de cautiverio predichos por el profeta Jeremías casi se habían completado (Dn. 9:1-2).

Él entonces se envolvió en una de las oraciones más apasionadas y sinceras, por sí mismo y por su pueblo, que usted jamás leerá. Puede ser hallada en el capítulo nueve del libro de Daniel, en el Antiguo Testamento (Dn. 9:3-19).

Mientras él estaba en tal oración tan ferviente, él fue interrumpido por un ser que se presentó a sí mismo como Gabriel, un arcángel enviado por Dios como Su mensajero para dar a Daniel “perspicacia con entendimiento” (Dn. 9:21-22).

Gabriel le dio una de las profecías más importantes en la Biblia:

“Sabe, pues, y entiende, que desde la salida del decreto para restaurar y reedificar a Jerusalén hasta el tiempo del Mesías Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar, con calle y foso, incluso en tiempos angustiosos. Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, y no tendrá nada; y el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario ...” (Dn. 9:25-26).

Esta es una profecía crucial porque es la única en la Biblia que predice *cuándo* vendría el Mesías (el Cristo). También predice que después que la vida le fuera quitada al Mesías, la ciudad y el Templo que habían sido reconstruidas, serían destruidas otra vez. Noten que para el tiempo en el que se anunció esta profecía, la ciudad y el Templo estaban ya destruidos, y aparte de la profecía de Jeremías, no había esperanza de que alguna vez fueran reconstruidos. Así que para el cumplimiento de esta profecía, la ciudad y el Templo tenían que ser *reconstruidos*, para que así pudieran ser *destruidos nuevamente* luego de la muerte del Mesías.

Los eruditos han estudiado este pasaje por siglos, y han tratado de descifrarlo e interpretar su significado, pero han fracasado. No fue sino hasta que Sir Robert Anderson, director de Scotland Yard, descifró las matemáticas involucradas en estos versículos, que finalmente llegó a estar claro. Él era un cristiano evangélico devoto, quien estudiaba con fervor las Santas Escrituras. Él publicó su libro, *El Príncipe venidero (The Coming Prince*²¹ en inglés), concerniente a su interpretación de la profecía en Daniel 9, en Gran Bretaña en 1894.

El versículo 9:24 nos dice que la profecía comprende un periodo de setenta semanas, pero para los propósitos de nuestra discusión aquí, me enfocaré en un periodo particular dentro de las setenta semanas que es mencionado en los versículos 25-26, las primeras sesenta y nueve semanas.

La mayoría de los eruditos y comentaristas de la Biblia están de acuerdo en que las semanas en la profecía de Daniel 9 deben ser interpretadas como semanas de años (con una “semana” siendo equivalente a siete años). El término “semanas de años” era un término judío común que literalmente significaba siete años. Se

origina a partir del mandamiento de Dios en Levítico 25:3-4, concerniente al año sabático para la tierra después de seis años de labrarla, esto es, un periodo de siete años (ya que la tierra no debía ser cultivada en el séptimo año).

Particularmente, los versículos en Daniel 9:25-26 están estructurados de una manera en la que especifican *periodos de tiempo* y presentan cinco profecías predictivas importantes:

- Daniel 9:25 predice la promulgación de un decreto “para restaurar y reedificar a Jerusalén”.
- Daniel 9:25 predice que desde la promulgación del decreto, la ciudad de Jerusalén sería restaurada y reconstruida en un periodo de tiempo de siete semanas (es decir, siete semanas de años o 49 años).
- Daniel 9:25 predice la venida de “Mesías Príncipe” algún tiempo después de las sesenta y dos semanas de años (es decir, 434 años) que vienen luego de la restauración y reedificación de Jerusalén.
- Daniel 9:26 predice que luego de este último periodo de tiempo de 434 años, se le quitaría la vida al Mesías (el Cristo). Por tanto, de acuerdo a la profecía en Daniel 9:25-26, al Mesías (el Cristo) se le quitaría la vida siete semanas (es decir, 49 años) y sesenta y dos semanas (es decir, 434 años), para un total de sesenta y nueve semanas (es decir, 483 años), después del decreto para restaurar y reedificar a Jerusalén.
- Daniel 9:26 también prosigue a predecir la destrucción de la ciudad de Jerusalén y el Templo algún tiempo después de que se le quitara la vida al Mesías. (Este último aspecto de la profecía será discutido en la próxima sección.)

Ahora procedamos para ver los eventos históricos que son relevantes a esta profecía multifacética. El rey Ciro le dio a los cautivos judíos la libertad de regresar a Jerusalén y de reedificar su Templo, pero no la ciudad en sí. Esto es, no hay mención de que se haya otorgado un permiso para reconstruir los muros y las puertas de la ciudad fortificada de Jerusalén. Ya sea que él simplemente olvidó incluir esto, o más probablemente, él no confiaba completamente en el pueblo judío, quien tenía una larga historia de rebeldía y guerra.

De cualquier forma, el libro de Esdras detalla la lucha que tuvieron los judíos al tratar de reedificar el Templo, mientras que sus defensas estaban en ruinas. Ellos fueron continuamente hostigados por sus enemigos y lograron poco progreso. Pero eventualmente, ellos completaron la reedificación del Templo durante el reinado de Darío el Grande, quien era el rey de Persia en ese tiempo.

En **445 a. C.**, el nuevo rey de Persia, Artajerjes I (mencionado en Nehemías 2-13 y Esdras 7-10), finalmente promulgó un decreto permitiendo a los judíos a reedificar los muros y las puertas de Jerusalén. Esto está registrado en el libro de Nehemías del Antiguo Testamento, en la conversación de Nehemías con el rey Artajerjes en el capítulo 2 (ver también *Antigüedades de los judíos - The Antiquities of the Jews*¹⁷ en inglés).

El rey le preguntó a Nehemías, su fiel copero, por qué había tristeza en su rostro. Los versículos 3-6 dicen:

“... ¿Cómo no ha estar triste mi rostro, cuando la ciudad, lugar de los sepulcros de mis padres, está desolada, y sus puertas consumidas por el fuego? Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey: Si le place al rey y si tu siervo ha hallado favor delante de ti, que me envíes a Judá, a la ciudad de los sepulcros de mis padres, para que yo la reedifique [...] Así que agradó al rey enviarme, y le indiqué las fechas”.

Así que Artajerjes I promulgó el decreto de reconstruir la ciudad de Jerusalén. Él incluso le dio a Nehemías cartas de paso para que pudiera viajar a través de todo su imperio y pudiera llegar a salvo a la ciudad. *Este es el decreto mencionado en la profecía de Daniel con respecto a la venida del Mesías (Dn. 9:25-26)*. El decreto de Artajerjes I marca el comienzo del “reloj” para que se le quitara la vida al Mesías, el cual Gabriel le reveló a Daniel.

Después de la promulgación del decreto por parte de Artajerjes I, los muros y la ciudad misma fueron finalmente reedificados bajo el liderazgo de Nehemías¹⁷. Según los eruditos de la Biblia, las primeras siete semanas (49 años) mencionadas en Daniel 9:25 corresponden al tiempo que tomó reconstruir a Jerusalén “con calle y foso, incluso en tiempos angustiosos”, exactamente como había sido profetizado^{17, 22-24}.

La fecha en que Artajerjes I promulgó el decreto es conocida con mucha precisión por los escritos históricos y la Biblia. Conforme a Nehemías 2:1, él promulgó este decreto en el mes judío de Nisán, el cual corresponde a marzo-abril del calendario moderno. Más específicamente, se piensa que Artajerjes I promulgó el decreto el 14 de marzo de 445 a. C.

Daniel 9:25-26 predijo que al Mesías se le quitaría la vida sesenta y nueve semanas (de años), o 483 años (conforme al antiguo calendario judío) después de la promulgación del decreto para reedificar a Jerusalén. Debido a que hay una diferencia entre el antiguo calendario judío y nuestro calendario moderno, (los calendarios difieren en el número de días en un año, en los cálculos de años bisiestos, etc.), es necesario convertir el número de 483 años conforme al antiguo calendario judío al periodo de tiempo correspondiente cuando se ajusta a nuestro calendario moderno, el cual es de 476 años. ¿Fue cumplida esta profecía con precisión? Los eruditos de la Biblia concuerdan que sí.

Al hacer la matemática, se puede determinar fácilmente que el final de este periodo de 483 años (o 476 años por medio de ajustar a nuestro calendario moderno) corresponde al año **32 d. C.**¹, un punto crucial en toda la historia humana. Fue durante este tiempo que *Jesús de Nazaret estaba caminando sobre la tierra*. Y nótese que la profecía dice que es *después* del periodo de sesenta y

¹ Al restar 445 a. C. de 476, llegamos a 31 d. C., al cual tenemos que sumarle 1 porque no hay año cero entre la línea de tiempo de los años a. C. y d. C. Por lo tanto, el año profetizado sería 32 d. C.

nueve “semanas” desde la salida del decreto de Artajerjes I, que se le quitaría la vida al Mesías. Así que, si la profecía había de ser cumplida, entonces el Mesías debería estar caminando sobre la tierra para la terminación de las sesenta y nueve semanas.

¿Cómo pudo Daniel, quien escribió en el siglo sexto a. C., haber predicho estos eventos con tanta precisión? ¿Cómo podría cualquiera, dentro de nuestra dimensión del espacio-tiempo, haber ideado tal predicción, documentada muchos siglos antes de su cumplimiento? Una vez más, ¡la única explicación posible es que el Autor de la profecía dada a Daniel por medio de Gabriel (Dn. 9:25-26), está fuera del tiempo!

Ahora continuemos con el resto de la profecía. Ésta lee que “se quitará la vida al Mesías, y no tendrá nada ...”. Aun las palabras “se quitará la vida” son intrigantes. En hebreo, la palabra usada, y traducida como “se quitará la vida”, también significa ser ejecutado, usualmente por un crimen capital.

Josefo nos dice en sus escritos¹⁷ que en este tiempo había un hombre llamado Jesús de Nazaret, quien fue acusado de sedición por los judíos, y ejecutado por el Magistrado Romano. Josefo testificó en su escrito:

“Por aquel tiempo existió un hombre sabio, llamado Jesús, si es lícito llamarlo hombre, porque realizó grandes milagros y fue maestro de aquellos hombres que aceptan con placer la verdad [...] Era el Cristo [el Mesías]. Delatado por los principales de los judíos, Pilatos lo condenó a la crucifixión. Aquellos que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo ...”

Los escritos históricos romanos de ese tiempo también se refieren a la crucifixión de uno llamado el Cristo por aquellos que creían en Él. Por lo tanto, históricamente, en realidad existió un Jesús de Nazaret, quien anduvo sobre la tierra en ese tiempo, y esa persona fue ejecutada. Ya sea que él era el Mesías prometido (e incluso Josefo así lo declaró en su escrito), y el Hijo de Dios, dejaré que el lector lo decida. Pero el hecho histórico de su existencia es innegable.

Y a Él se le quitó la vida: ejecutado por medio de la crucifixión, según los historiadores, como también está enunciado en la Biblia (siendo la crucifixión la forma principal de ejecución por los romanos durante ese tiempo). ¡Esto fue otro cumplimiento preciso de la profecía en Daniel 9:25-26!

4. Profecía concerniente a la segunda destrucción del Templo.

La próxima parte de esta profecía nos relata un resultado muy trágico para los participantes. Nos habla acerca del “pueblo del príncipe que ha de venir [y] destruirá la ciudad y el santuario” (Dn. 9:26). Aquí tenemos el beneficio del conocimiento retrospectivo de la historia. Sabemos quién destruyó la ciudad de Jerusalén y el Templo después de que éstos habían sido reedificados siglos antes.

Fueron las legiones romanas, quinta, décima, doceava y quinceava, bajo el mando de Tito Vespasiano, el príncipe del Imperio romano.

Pero antes de que discutamos ese asunto, pausemos por un momento y veamos una declaración interesante hecha por Jesús antes de su muerte en la cruz. El Evangelio de Mateo, el cual fue escrito y circulado alrededor del año 40 d. C., registra este evento en el capítulo 24. Jesús estaba saliendo del Templo cuando Sus discípulos vinieron para mostrarle las construcciones del Templo. Él les hizo notar:

“¿Veis todo esto, verdad? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada” (v. 2).

Para ese tiempo, aproximadamente en el **32 d. C.**, era inconcebible que el espléndido Templo de Herodes sería completamente destruido, incluso hasta el punto que ni una piedra sería dejada sobre otra, como Jesús profetizó. ¡Había tomado 46 años edificarlo!

Además, los versículos 41-44 de Lucas 19 dicen:

“Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, lloró sobre ella, diciendo: ¡Si aun tú misma supieras, en este día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitiarán, y por todas partes te estrecharán, y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”.

Estas son profecías declaradas por Jesús mismo. Veremos que estas profecías predictivas de hecho fueron cumplidas décadas después de la muerte y resurrección de Jesús. Debemos preguntar, ¿existe alguna relación entre estas profecías anunciadas por Jesús y aquella en Daniel 9:26 hablada por Gabriel cinco siglos antes? Sí la hay. Jesús sabía que la destrucción de Jerusalén y el Templo eran eventos que ocurrirían en el futuro, esto es, después que de Él profetizó acerca de ellas. Consideren que en la porción en Lucas 19:44 que dice, “... por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación”, Jesús declaró que los judíos no conocieron el *tiempo* de su visitación, del cual les fue hablado en Daniel 9:26.

Es evidente, basado en sus profecías detalladas en los evangelios, que Jesús *sí* sabía el tiempo del cumplimiento de la profecía de Daniel 9:26 con respecto a cuándo la ciudad y el Templo serían destruidos. El periodo de tiempo entre la escritura de la profecía en Daniel 9:26 y el cumplimiento de la destrucción de Jerusalén y el Templo es de más de cinco siglos. ¿Cómo sabía Jesús cuándo sería cumplida la profecía? Dejo esto a vuestra propia consideración. Ahora, continuemos.

En el año **70 d. C.**, el ejército romano bajo el mando de Tito, capturó la ciudad de Jerusalén después de un sitio largo y sangriento. La matanza, descrita por Josefo

en su texto, *Las guerras de los judíos* (*The Wars of the Jews*²⁵ en inglés) recuenta los detalles de la batalla con un detalle horripilante. No es para los de corazón débil. De Tito se dice, sin embargo, que era de naturaleza razonable. Él solo quería capturar y castigar a aquellos que se habían rebelado contra el Imperio romano, restaurar la paz, y una vez más subyugar la ciudad bajo el gobierno romano. Él no tenía ninguna intención de dañar, y mucho menos destruir el Templo religioso de los judíos.

Josefo dice acerca de Tito, en *Las guerras de los judíos*, que "... él estaba muy deseoso de preservar la ciudad para su propio bien, y el Templo por el bien de la ciudad". Pero Dios sabía que este evento tendría un final diferente; las profecías en Daniel 9:26 y Mateo 24:2 tenían que ser cumplidas.

Hacia el final de la furiosa batalla, los últimos de la resistencia se refugiaron en el Templo, asumiendo que allí estarían a salvo. Sin embargo, algunos soldados romanos dispararon flechas encendidas en fuego hacia dentro del Templo y lo incendiaron. Ellos desobedecieron las órdenes directas de Tito de preservar el Templo. El Templo fue edificado con piedras ya labradas y sus paredes, su suelo y algunos de sus mobiliarios fueron hechos de madera de cedro, ciprés y olivo, todos recubiertos de oro puro (1 Re. 6:7, 15, 22, 23, 28, 31-33). La llamarada causada por los soldados romanos fue tan intensa que no solo incineró a los últimos rebeldes, sino que también derritió todo el oro adentro.

Finalmente, el sitio a la ciudad terminó y la paz fue restaurada, pero había una fortuna en oro derretido para ser poseída. El oro se escurrió en los espacios entre las piedras de las paredes del Templo. Debido a que el Templo ya estaba perdido, Tito le ordenó a sus hombres a que dismantelaran las piedras una por una y que recogieran el oro. Durante el saqueo del Templo, los soldados rompieron estas piedras gigantes para poder obtener el oro.

Jerusalén fue destruida y ni una sola piedra del Templo fue dejada sobre otra, cumpliendo precisamente las profecías de Jesús (con respecto a Jerusalén y el Templo registradas en Mateo 24 y Lucas 19). Recuerde también el versículo 26 de Daniel 9 que dice: "... el pueblo del príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario ...". Los eruditos de la Biblia concuerdan en que esta parte de la profecía fue cumplida durante la destrucción del Segundo Templo, descrita arriba, por medio de los soldados de Tito, el príncipe del Imperio romano en ese tiempo.

De acuerdo con Filóstrato, un maestro griego en el Imperio romano, Tito se negó a recibir la Corona de Honor de los victoriosos cuando regresó a Roma, declarando que él no ganó la victoria por sí mismo, sino que solo fue el instrumento de la ira de Dios en contra de Su pueblo²⁶. Él era el príncipe que vino (después de que se le quitó la vida al Mesías), y cuyo pueblo (sus soldados) destruyó la ciudad y el santuario de Dios, tal como lo dice la profecía en Daniel 9:26.

III. Conclusión

Para el tiempo en que la Biblia fue escrita, miles de años atrás, ¿cómo pudieron los escritores conocer hechos de la ciencia que ni siquiera los científicos habían descubierto hasta recientemente? Quienquiera inspiró la Biblia tenía que haber sabido que el universo, junto con el tiempo, el espacio y la materia, tuvo un principio. Él tenía que haber sabido que el tiempo es relativo al observador, y que el espacio y el tiempo son un continuo unificado que está expandiéndose. El autor tenía que haber sabido que existen más dimensiones que nuestro propio universo local. Además, el autor tenía que ser capaz de insertar patrones matemáticos dentro de la estructura misma del texto de la Biblia.

¿Cómo puede ser que lo dicho en la Biblia acerca de los eventos futuros sea tan certero, tan detallado y tan preciso? ¿Cómo puede alguien explicar estas cuatro profecías enfatizadas aquí, por no hablar de cientos de otras, a menos que los profetas que predijeron estos relatos históricos fueran influenciados por algo o alguien que está fuera del tiempo? El que Dios esté fuera de la dimensión del tiempo significa que Él puede ver eventos en el pasado, en el presente y en el futuro simultáneamente. Por lo tanto, Dios puede inspirar a Sus profetas para que anuncien la predicción de eventos futuros.

Considere que los eventos presentados aquí, documentados en la Biblia, acerca de Nabucodonosor, Ciro, Artajerjes I y Tito, del imperio babilónico, medo-persa, y romano, respectivamente, también están registrados en la historia secular.

Considere a Isaías hablando la palabra de Dios registrada en Isaías 45:1-4, detallando con tal precisión la conquista de Babilonia por Ciro, y mencionándole por nombre un siglo y medio antes de que éste naciera y antes de que los acontecimientos mismos fueran cumplidos.

Considere las profecías de Jeremías con respecto a la destrucción de Jerusalén y el Templo de Salomón por medio de Nabucodonosor, prediciendo que el Templo y la ciudad serían quemados, y prediciendo el exilio del pueblo judío a Babilonia y su liberación cuando finalizaran los setenta años de cautiverio de los judíos en Babilonia. Todas estas profecías fueron cumplidas con precisión años más tarde, algunas *después* de la muerte de Jeremías.

Considere también la profecía dada a Daniel por Gabriel, el mensajero de Dios, registrada en Daniel 9:25-26. Esta es una profecía compleja, que incluye en ella la noción de periodos de tiempo muy específicos, que debían ser completados para que el conjunto particular de acontecimientos predichos en la profecía fuera cumplido. Como hemos visto, los acontecimientos predichos en la profecía fueron cumplidos con una precisión extraordinaria, aun contando el número de años en que se había predicho que ocurrirían.

¿Quién es el autor supremo de las profecías que he mencionado aquí? Tendríamos que decir que el autor es alguien que está fuera de nuestra dimensión del espacio-tiempo, quien podía comunicarse con los profetas en su tiempo presente y quien simultáneamente les dio palabras con respecto a

acontecimientos futuros, acontecimientos que solo el Autor sabía que ocurrirían. Yo sostendría que el Autor es Dios mismo, quien está fuera del tiempo.

Dios es eterno. Él existe desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura. Él no está atado por el tiempo, como nosotros. Dios está fuera del tiempo. El principio de la creación de Dios también marcó el principio del tiempo, lo cual significa que Dios existe fuera de la dimensión del tiempo en la eternidad pasada, antes de que Él creara los cielos y la tierra.

Sin embargo, como un creyente cristiano, diría que hubo un momento particular y un periodo de tiempo en la historia humana cuando Dios dio un paso para entrar en el tiempo. Él se encarnó en el hombre Jesús. La Palabra, quien es Dios, se encarnó (Jn. 1:1, 14).

El profeta Isaías proclamó en su famosa profecía con respecto al Mesías (Cristo) registrada en Isaías 9:6: "Porque un niño nos es nacido, un Hijo nos es dado; y el gobierno está sobre Su hombro; y se llamará Su nombre Maravilloso Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz".

Como nos dicen los evangelios, Jesús vivió como un hombre por treinta y tres años y medio, y después fue crucificado, se le quitó la vida. Mientras él estaba viviendo como un hombre, estuvo limitado por las mismas restricciones del espacio y tiempo que nosotros. Él no podía estar en dos lugares al mismo tiempo, y tenía que esperar por el tiempo señalado. Él dijo en Juan 7:6: "... Mi tiempo aún no ha llegado ...". La nota de pie de página para ese versículo en la Santa Biblia Versión Recobro⁴ dice que aunque el Señor es eterno, mientras Él vivió en la tierra como un hombre, estuvo limitado por el tiempo tal como nosotros.

Los evangelios continúan diciendo que Él fue crucificado y después resucitó. Como hemos visto, después de Su resurrección apareció a los discípulos muchas veces. Después de Su resurrección, Él apareció a ellos viniendo desde otra dimensión del espacio-tiempo, la dimensión en la que Él mora como Dios.

Al escribir este documento, investigando con respecto a solo algunas de estas profecías predictivas, mi sincera esperanza y oración es que usted haya encontrado esta lectura útil para entender cómo contestar la pregunta fundamental de si la Biblia es la Palabra inspirada de Dios. Yo diría que la Biblia fue concebida en otra dimensión. Dios concibió la Biblia fuera del tiempo.

Escrito por SSB - uno quien antes proponía la evolución y quien se mofaba de la creación y de la Biblia, quien vino a conocer la misericordia de Dios y la gracia de Su salvación, y que soy ahora un defensor de aquella fe que una vez hice lo más que pude para desacreditar y mofarme de ella.

Elaborado por la Dra. SPO – Catedrática de Neurobiología retirada del Departamento de Biología de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Bibliografía

1. Ross, H. *Hidden Treasures in the Book of Job (Reasons to Believe): How the Oldest Book in the Bible Answers Today's Scientific Questions*, Grand Rapids, MI: Baker Books, 2011. Print.
2. Hubble, E. (1929), *A Relation Between Distance and Radial Velocity Among Extra-Galactic Nebulae*, Proceedings of the National Academy of Sciences 15 (3):168-173. Print.
3. Hawking, S. *A Brief History of Time*, New York, NY: Bantam Books, 1988. Print.
4. *Holy Bible Recovery Version*, Anaheim, CA: Living Stream Ministry, 2003. Print.
5. Taylor, E.F. and Archibald Wheeler, J. *Spacetime Physics: Introduction to Special Relativity, 2nd ed.*, New York, NY: W.H. Freeman & Company, 1992. Print.
6. Hafele, J.C. & Keating, R.E. (1972), *Around-the-World Atomic Clocks: Predicted Relativistic Time Gains*, Science 177 (4044): 166-168. Print.
7. Hafele, J.C. & Keating, R.E. (1972), *Around-the-World Atomic Clocks: Observed Relativistic Time Gains*, Science 177 (4044): 168-170. Print.
8. d'Inverno, R.A., *Introducing Einstein's Relativity*, Oxford, NY: Oxford University Press, 1992. Print.
9. Dyson, F.W., Eddington, A.S., Davidson, C.R., (1920), *A Determination of the Deflection of Light by the Sun's Gravitational Field, from Observations Made at the Solar Eclipse of May 29, 1919*, Phil. Trans. Royal Society, A 220 (571-581): 291-333. Print.
10. Panin, I., *Verbal Inspiration of the Bible Scientifically Demonstrated*, Surprise, AZ: Berean Publishers, 1928. Print.
11. Nee, W. & Lee, W., *Lesson Book, Level 6: The Bible – The Word of God*, Anaheim, CA: Living Stream Ministry, Chapter 5, 1991. Print.
12. Stuart, M., *A Commentary on the Book of Daniel*, Boston, MA: Crocker & Brewster, p. 27. 1850. Print.
13. Jones, F.N., *The Chronology of the Old Testament*, Green Forest, AR: Master Books, pp. 201, 190-191. 2005. Print.
14. Wiseman, D.J., *Chronicles of Chaldean Kings (625-556 B.C.): In the British Museum*, Aberdeen, U.K., Aberdeen University Press, 1956, p.

33. Print. (The full text in pdf format is in <http://www.etana.org/sites/default/files/coretexts/20337.pdf>)
15. Herodotus, *The History*, translated by George Rawlinson. New York, NY: Appleton & Company, Book 1, Chapters 107-117 & 178-181, 1859. Print.
16. Anderson, S.D., *Darius the Mede: A Reappraisal*, Grand Rapids, MI: Steven D. Anderson, 2014. Print. The full text in pdf format is in https://www.dropbox.com/s/drjsa3shweq2szl/Darius_the_Mede_-_A_Reappraisal_ebook.pdf?dl=0
17. Josephus, Flavius (Translated by William Whiston), *The Antiquities of the Jews*, Blacksburg, VA: Unabridged Books, 2011. Print.
18. Jurgensmeier, K., *Book 9: God's Prophets – Is God Still Giving Revelation Today?* Copyright © 2012 Kurt Jurgensmeier, p. 212. Print. The full text in pdf format is in <http://trainingtimothys.org/wp-content/uploads/2012/06/Book-9-Prophets-Upload-HC.pdf>
19. Lee, W. *Truth Lessons, Level 4, Vol. 2*, Anaheim, CA: Living Stream Ministry, Chapter 28. Print.
20. Geography, 16, 1, 5, Loeb Classical Library
21. Anderson, R., *The Coming Prince*, Grand Rapids, MI: Kregel Publications, 2008. Print.
22. Fr. Malaty, T.Y. (Translated by Ferial Moawad), *The Book of Daniel*, p. 101. EBook. The full text in pdf format is in https://drive.google.com/file/d/0B_xyG83iDjd9MWZIMTdIY2QtZGI0ZS_00ZjUzLTkyZDktZDU1NmQ5Mjg5NjMz/view?ddrp=1&hl=en#
23. Phillips, J. *Exploring the Old Testament Book by Book: An Expository Survey (John Phillips Commentary Series)*, Grand Rapids, MI: Kregel Publications, p. 455, 2008. Print.
24. Unger, M.F. *The New Unger's Bible Handbook*, Chicago, IL: Moody Publishers, p. 315, 2005.
25. Josephus, Flavius (Translated by William Whiston), *The Wars of the Jews*, New York, NY: Digireads.com Publishing, 2010. Print.
26. Philostratus, F., *Philostratus: The Life of Apollonius of Tyana*, (Translated by F.C. Conybeare), Cambridge, MA: Harvard University Press, 1912, 6.29. Print.

Fuentes adicionales

1. Malamat, A., (1968), *The Last Kings of Judah and the Fall of Jerusalem: Historical-Chronological Study*. Israel Exploration Journal, 18(3): 137-156. Print.
2. Bauer, S.W., *The History of the Ancient World*. New York, NY: W.W. Norton & Company, 2007. Print.
3. Bertman, S., *Handbook to Life in Ancient Mesopotamia*, Oxford, NY: Oxford University Press, 2003. Print.
4. Kerrigan, M. *The Ancients in their Own Words*. Amber Books, LTD.: London, 2009. Print.
5. Horn, Siegfried H (1967). "THE BABYLONIAN CHRONICLE AND THE ANCIENT CALENDAR OF THE KINGDOM OF JUDAH". Andrews University Seminary Studies (5/1967): 20. Retrieved 4 August 2014.
6. Grayson, A.K., *Assyrian and Babylonian Chronicles*, Winona Lake, IN: Eisenbrauns, 2000. Print.
7. The Babylonian Chronicles: Classification and Provenance, *Journal of Near Eastern Studies* 71/2, (2012), 285-298. Print.
8. Mallowan, M.E.L., (1972), *Cyrus the Great (558-529 B.C.)*, Iran 10, pp. 1-17. Print.
9. Daniel D. Luckenbill, *Ancient Records of Assyria and Babylonia*, 1926-1927, Vol. 2, P. 152. Print.
10. Dandemaev, M.A., *A Political History of the Achaemenid [Persian] Empire*, tr. W.J. Vogelsang, Leiden, 1989, pp.1-69. Print.
11. Pritchard, J.B. *Ancient Near Eastern Texts Related to the Old Testament*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969. Print.
12. Oppenheim, A.L., *Babylonian and Assyrian Historical Texts*, in J.B. Pritchard ed., "Ancient Near Eastern Texts Related to the Old Testament", Princeton, NJ: Princeton University Press, 1969, pp. 305-307, 315-316 (translation of the cylinder text). Print.
13. Mieroop, Marc van de, *The Ancient Mesopotamian City*, Oxford, NY: Oxford University Press, 1997. Print.

14. Potts, D., *Mesopotamian Civilizations: The Material Foundations*, Ithaca, NY: Cornell University Press, 1996, pp. 22-23. Print.
15. Kuhrt, A., *The Cyrus Cylinder and Archaemid [Persian] Imperial Policy*, *Journal for the Study of the Old Testament*, 25, 1983, pp. 83-97.
16. Pritchard, J.B., *The Ancient Near East: An Anthology of Texts and Pictures*, Princeton, NJ: Princeton University Press, 1958, pp. 206-208. Print.
17. Missler, C., *Cosmic Codes: Hidden Messages from the Edge of Eternity*, Coeur d'Alene, ID: Koinonia House, 1999. Print.
18. Hoehner, H.W., *Chronological Aspects of the Life of Christ*, Grand Rapids, MI: Zondervan Publishing House, 1977. Print.
19. Parker, R.A., Dubberstein, W.H., *Babylonian Chronology, 626 B.C. – A.D. 45*, Providence, RI: Brown University Press, 1956, pp. 17-18. Print.
20. Herzog II, W.R., *Prophet and Teacher: An Introduction to the Historical Jesus*, Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2005. Print.
21. *The Cambridge History of Iran*, 1985, Vol. 2, p.80

1 de Octubre, 2016

(Ver cronología de eventos históricos de los judíos en la siguiente página.)

Apéndice Cronología de eventos de la historia de los judíos

